

Un monumento a Cristo Rey en la Cerdaña francesa

Donación de un catalán, que ofreció también terrenos para la iglesia

BARCELONA, 4. (Crónica de Manuel Vigil y Vázquez.)

Después de haber completado su educación en el extranjero, el entonces joven César Augusto Doncel Parellada hubo de enfrentarse con la vida tal como es, no porque su familia hubiera sufrido reverses de fortuna, sino porque la madre juzgó que, para formarse de veras, el hijo había de luchar él solo. Le mandaron a Norteamérica, donde, de los siete años que estuvo, cinco fué viajante de diversos productos de la mayor parte de los estados de la Unión.

—Vendí, entre otros productos —me decía ayer el señor Parellada en Fox Romeu, ante la estatua de Cristo Rey que acaba de regalar a aquella parroquia de la Cerdaña francesa—, una manteca hecha a base de aceite de algodón, especialmente preparada para los judíos, que, como usted sabe, no pueden tomar nada de cerdo.

Ya es bastante notable el caso de este agente de Cambio y Bolsa de Barcelona, hijo de agente de Cambio y Bolsa, que, como otro "Doy" cualquiera, hubo de comenzar ganándose la vida como viajante, pero con la dificultad de serlo en un ambiente completamente extraño y de productos más extraños todavía, como esa manteca de algodón, inventada por la fértil imaginación norteamericana para judíos escrupulosos.

REGALO LOS TERRENOS Y UNA ESTATUA

Y no hace falta ponderar lo notable del acto a que asistíamos ayer en tierra francesa un puñado de españoles de ver a un prelado francés descubriendo una gran estatua a Cristo Rey, erigida en su propia diócesis por designio y donación espléndida de un veraneante español, al que un día se había acercado el cura del lugar para pedirle que le vendiera unos terrenos de su finca para edificar la iglesia parroquial.

—No vendo terrenos—había contestado el señor Doncel.

Pero insistieron. Y firme en su decisión de no vender terrenos, en efecto, el financiero barcelonés no los vendió; los regaló. No sin comprobar antes que el párroco disponía de fondos para comenzar la construcción de la iglesia, de la que, en efecto, ya está construida y en funcionamiento la cripta. Y no solo regaló el terreno, en una espléndida posición dominante de este hermoso valle hispanofrancés de la Cerdaña, sino que, además, se le ocurrió levantar una estatua a Cristo Rey ante el nuevo templo y mirando hacia España en actitud de cogerla en sus brazos.

CUARENTA Y TRES TONELADAS DE MÁRMOL

Cuarenta y tres toneladas de mármol de Carrara, de mármol blanquísimo y durísimo. Como que ha habido días que se gastaban sesenta y más punzones en la talla. Como que para empezar a desbastar el bloque hicieron falta dos compresores, uno de ellos de cuatro martillos y cien caballos de potencia, servido por diez hombres. Subir estas toneladas de mármol hasta el lugar de su emplazamiento fué ya una aventura: una de las varias que han rodeado esta empresa singular. Entre ellas, la del joven escultor que ha realizado la talla en el mismo sitio en donde se encuentra erigida. Emilio Colom llegó a Fox Romeu el 5 de mayo del año pasado, llamado por el señor Doncel, dispuesto a esculpir en la piedra lo que previamente había modelado en barro, a menor tamaño: una estatua de Cristo Rey con los brazos en cruz y con la cabeza inspirada en las huellas del Santo Sudario, de Turín; pero un Cristo montañés y romero gigantesco y rudo, aunque majestuoso y acogedor. Colom, que llegó allí encontrando nieve todavía, en mayo, ha estado durante meses, casi seis meses, al aire de los Pirineos, luchando con la dureza férrea de este mármol de Carrara. Si no hubiera sido por los compresores todavía estaría tallando. Aun así, hizo la promesa de no cortarse el pelo hasta que no hubiera dado cima a su obra. Colom es un escultor montañés. La gran montaña de Tossa, frente a Fox Romeu, en territorio español, tiene realizadas algunas estatuas de diverso carácter.

LA IMAGEN DE CRISTO. CINCO METROS

La imagen de Cristo Rey mide cinco metros y va sobre un pedestal de dos y medio. Al parecer—la estatua lo está pidiendo—el pedestal proyectado era mayor, pero hubo dificultades también en esto de la altura que podría alcanzar el monumento. Había que atenerse a disposiciones oficiales de carácter administrativo, poco atentas por lo general con el vuelo de la imaginación artística.

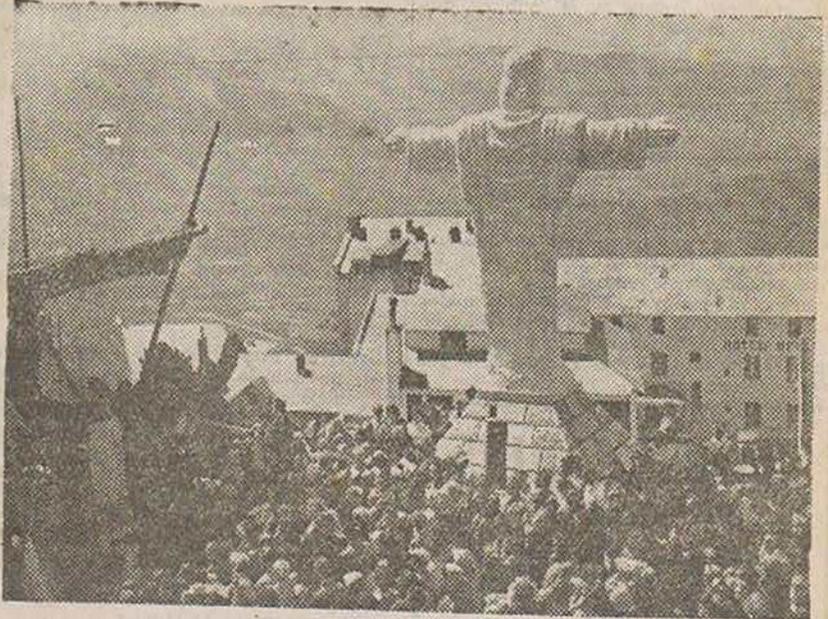
El caso es que ayer domingo, a menos de treinta y cuatro horas de haber bendecido el obispo de Perpiñán, monseñor Bernard, a las puertas de Puigcerdá el nuevo puente internacional francoespañol, bendecía la estatua donada a su diócesis por un mecenas español, que únicamente ha solicitado

en correspondencia—cuando ha sido preguntado qué quería de la iglesia cuya construcción había facilitado—la sepultura bajo el altar de la Virgen de Montserrat, ya erigido.

A monseñor Bernard le acompañaban en tan solemne momento el arzobispo de Marsella, monseñor Delay, y el obispo de Montpellier, monseñor Duperray, y no estaba el abad mitrado de Montserrat, don Aurelio María Gil Carré, por habersele impedido su delicado estado de salud. La misa pontifical fué dicha bajo el dosel instalado junto a la estatua. En la presidencia, bajo el porche del centro en construcción, don César Augusto, de americana con trenilla y pantalón de corte, cuello y puños duros postizos, sólida corbata, en fin, deferente en su indumentaria con la idea popular acerca del financiero, era acompañado por el comisario de Policía de Puigcerdá, don Mariano López Viguates, y el alcalde de Fox Romeu, monseñor Bouyonnet, y tras ellos tres se encontraban el marqués de Sentmenat, presidente del Brazo Militar de Cataluña, y el conde de Locambra, junto con otros invitados españoles. Como el día anterior en el nuevo puente internacional, las banderas de España y Francia aparecían entrelazadas.

Los fieles se apretaban entre el monumento y la iglesia y se esparcían por los pinares inmediatos, desde donde, en pendiente, seguían la ceremonia religiosa. Más tarde, en el Gran Hotel de Fox Romeu el señor Doncel Parellada obsequió con un almuerzo de experto "gourmet" a sus invitados españoles y franceses.

Bendición de una imagen de Cristo Rey en Font Romeu



Puigcerdá. — Se ha celebrado la ceremonia de la bendición de la monumental imagen de Cristo Rey, obra del escultor barcelonés Emilio Colom, que, desde octubre del pasado año, protege con sus brazos abiertos el territorio de la Cerdaña.

Para asistir a tan solemne acto, se reunieron en Font Romeu altas dignidades de la Iglesia de Francia y España; autoridades civiles de ambos países e invitados. En la gran terraza que da frente a la iglesia en construcción, se había colocado un altar adornado con banderas españolas y francesas. A las once de la mañana, el arzobispo de Marsella, doctor Delay; el arzobispo de Montpellier, doctor Duperray, y el de Carcasona, doctor Puech, procedieron a bendecir la imagen. Fué celebrante el obispo de Carcasona. Acto seguido, empezó el oficio. Después del Evangelio, el rector del seminario de Perpiñán pronunció una plática, en la que exhortó a los fieles, españoles y franceses, a que bajo la protección de Cristo Rey aumen sus esfuerzos para que la paz entre en las naciones sea como la de los ceretanos de Francia y España. Después del oficio, los invitados al acto fueron obsequiados con un almuerzo, ofrecido por don César Doncel, donante del monumento, quien, finalizado el ágape, agradeció la asistencia al acto de las jerarquías eclesiásticas, a las autoridades civiles y a los invitados. Leyó una carta del abad mitrado de Montserrat, excusando su asistencia por enfermedad, y un telegrama del conde de Godó, en el que le expresaba su adhesión al acto y lamentando no haber podido asistir debido a una repentina indisposición. Terminó brindando por Francia y por España. Seguidamente habló el obispo de Montpellier, agradeciendo al señor Doncel el gesto de costear la imagen, felicitó al escultor Colom por su trabajo y exhortó a los allí reunidos a que cooperasen para que la amistad de España y Francia fuese cada día más estrecha. Los oradores fueron cariñosamente aplaudidos. Con el regreso de los invitados españoles a Puigcerdá, se dieron por terminados los actos. — Jesús RUIZ MANENT.